

Fecha de recepción: 25 septiembre 2012  
Fecha de aceptación: 10 diciembre 2012  
Fecha de publicación: 25 enero 2013  
URL: <http://oceanide.netne.net/articulos/art5-6.php>  
Oceánide número 5, ISSN 1989-6328

## **Los Cuentos de Canterbury revisitados: Versiones y traducciones de finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX**

**Dra. Begoña LASA ÁLVAREZ  
(Universidade da Coruña, Spain)**

### RESUMEN:

En este trabajo se estudiarán diversas relecturas de *Los cuentos de Canterbury* llevadas a cabo a finales del siglo XVIII y principios del XIX de forma sucesiva en varios países europeos. En primer lugar, se examinarán unos originales *Canterbury Tales* ingleses, posteriormente se analizará su presencia en la *Bibliothèque Britannique* ginebrina, y finalmente se estudiarán de forma más exhaustiva las traducciones que de tres de los textos originales se publicaron en 1808 por Pedro María de Olive en la *Minerva o El Revisor general*, destacando aquellos aspectos que reflejan la distancia existente entre la cultura de origen y la de llegada.

**Palabras clave:** *The Canterbury Tales*, Sophia y Harriet Lee, *Bibliothèque Britannique*, *Minerva o El Revisor general*, Pedro María de Olive, narración breve, traducción

### ABSTRACT:

This article focuses on diverse rereadings of *The Canterbury Tales* during the end of the eighteenth and the beginning of the nineteenth century which occurred successively in various European countries. Firstly, some original English *Canterbury Tales* will be examined; secondly, their presence in the *Bibliothèque Britannique* will be analysed; and finally, the article will consider in detail the translations of three of the original texts published in 1808 by Pedro María de Olive in *Minerva o El Revisor general*, underlying those aspects which reveal the distance between the source and the target cultures.

**Keywords:** *The Canterbury Tales*, Sophia and Harriet Lee, *Bibliothèque Britannique*, *Minerva o El Revisor general*, Pedro María de Olive, tale, translation

## 1 THE CANTERBURY TALES (1797-1805)<sup>1</sup>

*Los cuentos de Canterbury* o *The Canterbury Tales* que todos conocemos constituyen la obra más destacada de Geoffrey Chaucer, el gran poeta inglés del Medioevo. Se trata de una serie de cuentos narrados por diversos personajes que se dirigen en peregrinación al Santuario de Canterbury. Siguiendo la estela del *Decamerón* de Boccaccio, la peregrinación resulta un procedimiento literario mediante el que Chaucer encadena las diferentes narraciones para constituir un todo. La popularidad de estos cuentos ha perdurado a lo largo de los siglos y fruto de ello ha sido que la expresión "Canterbury tales" haya trascendido la obra original a la que da título para referirse a otros textos de ficción. Así, durante el siglo XVI hacían referencia a "fictions that were worthless even perilous, distractions from the serious business of pious life" (*OED*, 1989: n.p.), y ya en el siglo XVIII podían significar "a long tedious story" (*OED*, 1989: n.p.), como se pone de manifiesto en el conocido periódico inglés de principios de siglo *Tatler*, cuando su editor Richard Steele señala que: "One [Story] of a Quarter of an Hour long... gathers Circumstances every Time he tells it, till it grows into a long Canterbury Tale of two Hours" (*OED*, 1989: n.p.).

Así, en el siglo XVIII se publicaron unos *Cuentos de Canterbury* que reúnen una serie de narraciones que no tienen relación con los cuentos originales de Chaucer más que en el título y en cierto modo, la nueva acepción que los relatos del poeta inglés habían adquirido en estos momentos. Estos nuevos *Cuentos de Canterbury* comienzan con una cita tomada del Acto III de la tragedia de Shakespeare *Macbeth*: "A Woman's story at a winter's fire, authoriz'd by her grandam". En ella se hace mención al papel tradicionalmente asignado a las mujeres como narradoras de historias, una tradición en la que se inscriben las hermanas Lee, Sophia (1750-1824) y Harriet (1757-1851), con la creación de estos cuentos. La obra completa la comprenden 12 cuentos y una introducción que fueron apareciendo en cinco volúmenes entre 1797 y 1805. Años más tarde, en 1832, se publicó una nueva edición en dos volúmenes con un prólogo de Harriet Lee, en el que, además de homenajear a su hermana y coautora de los cuentos ya fallecida, indica que titularon su colección como *The Canterbury Tales*, en honor a los escritos en el siglo XIV por Chaucer, aunque no se basaron en ellos, sino que este epígrafe representaba más el apelativo con el que ellas se referían familiarmente y en un tono divertido al tipo de relatos

que reunían en esta obra (Lee, 1832: I, viii). Sin embargo, aunque la vinculación de sus textos con los cuentos de Chaucer, según Harriet, se limita primordialmente al título, en la introducción compuesta por Sophia, se aprecian ciertas similitudes con aquellos en el nivel estructural pues aparece un narrador, que retenido por las inclemencias meteorológicas en una posada cerca de Canterbury, propone al resto de viajeros allí reunidos que relaten un cuento para pasar así el tiempo que allí deberán permanecer (Lee, 1832: I, xvii). El caso es que cada uno de los personajes, siete en total, contará su historia; sin embargo, tras estos siete relatos, Harriet Lee, en un breve "Author's Address to the Reader", indicará que a través de la imaginación se puede viajar sin abandonar el fuego del hogar y que por lo tanto los lectores podrán disfrutar de nuevos cuentos, cinco en total, sin necesidad de inscribirlos en un marco narrativo que los unifique (Lee, 1832: II, 133).

Sophia y Harriet Lee escribieron sus cuentos al mismo tiempo que trabajaban en el internado para señoritas que habían abierto y regentaban en la ciudad inglesa de Bath. Ambas, junto a otras dos de sus hermanas, también solteras y sin muchos recursos, tuvieron que ganarse así la vida y lo hicieron con considerable éxito. Su carrera literaria también contribuyó de manera notable a que pudieran llevar una existencia más desahogada en sus circunstancias. De hecho, los ingresos que obtuvo Sophia Lee con su exitosa comedia *The Chapter of Accidents* (1780) le sirvieron para financiar la apertura del internado (Alliston, 2000: xviii-xix). Además de esta pieza teatral, entre las obras escritas por Sophia sobresale su novela *The Recess, or, A Tale of Other Times*, publicada en 1783-5, que gozó de enorme popularidad, no sólo en Inglaterra sino también en toda Europa, y que entre otros idiomas se tradujo también al castellano como *El subterráneo o la Matilde* en 1795 y *El subterráneo o Las dos hermanas Matilde y Leonor* en 1817. Por lo que se refiere a la carrera literaria de Harriet Lee, su obra más destacada es la que aquí estudiamos, *The Canterbury Tales*, a quien se debe la idea original y 10 de los cuentos, mientras que Sophia contribuyó con dos cuentos y la introducción.

*The Canterbury Tales* obtuvieron un notable éxito, un hecho al que alude la propia Harriet Lee al señalar en una carta a su editor que "The Cant[er]b[ur]y Tales were [...] popular enough to pass through four editions of a thousand copies each with no great interval" (Garside, n.a.:

n.p.). También se hace eco de ello en el prólogo con el que encabeza la edición de 1832 y lo dice con orgullo. Estas palabras iniciales de la autora ponen de manifiesto no sólo que ésta ya no teme la reacción de los lectores o críticos, sino que la situación y consideración de las escritoras también ha cambiado de forma apreciable con respecto a la fecha en que los cuentos se publicaron por primera vez (Gilbert, 1989: vii). Lo que había ocurrido durante estas más de tres décadas es que las mujeres se aventuraban con menos prevenciones a desarrollar una carrera literaria y que los géneros narrativos se habían convertido indudablemente en los favoritos del público. A pesar de todo, el prólogo de Harriet no deja de manifestar la ideología del momento y trata de dar una visión de la mujer como "ángel del hogar", por ello se recomienda que las mujeres se dediquen a la escritura únicamente en aquellos momentos en que sus labores y ocupaciones domésticas se lo permitan (Lee, 1832: I, vi-vii). De manera que como cabía esperar, la crítica fue en general benévola con los cuentos, al menos en lo que se refiere a la enseñanza moral de los mismos, y que era precisamente lo esperable de una escritora (Lasa Álvarez, 2010). En este sentido se puede mencionar una reseña de *The Monthly Review* de 1798 sobre *The Young Lady's Tale, or The Two Emilys*, uno de los cuentos escritos por Sophia para esta colección, en la que, tras criticar la falta de probabilidad y verosimilitud del texto, se dice que "in justice to the fair writer, we must observe that no objection can be made to the moral tendency of her work; that the prevailing sentiments are virtuous and pious; and that Emily Arden and her husband, the Marquis of Lenox, are bright examples of excellence in domestic life" (la cursiva es mía).<sup>2</sup>

En cuanto a la naturaleza de estos textos, se trata de relatos más largos que las narraciones breves o cuentos, tal y como los entendemos hoy en día, pero mucho más reducidos que las novelas al uso de la época que comprendían en la mayoría de los casos más de tres volúmenes. Lo cual constituía una innovación, un hecho que Harriet Lee subraya en el prólogo al que se ha hecho referencia anteriormente: "a work bearing distinctly the title of 'Tales' [...] was a novelty in the fictions of the day" (Lee, 1832: I, viii). Sin embargo, en estos momentos se publicaban numerosos textos narrativos en Inglaterra con la denominación genérica de *tale*, como por ejemplo la propia Sophia Lee en *The Recess, or, A Tale of Other Times*, cuando en realidad nada tienen que ver con lo que actualmente se entiende por *tale* o

narración breve, pues constan de varios tomos y reproducen una trama compleja. Lo que sucede es que en un contexto en que la novela se asociaba a la novela de costumbres, desprestigiada por su comercialización en las *circulating libraries*, se prefirió el término de *tale*, que resultaba más aceptable, especialmente cuando se trataba de relacionarlo con lectoras y escritoras (Kelly, 1990: 224-5). En todo caso y a pesar de la confusión existente, el término *tale* se va consolidando como un género narrativo diferente de la novela hacia finales de siglo y culminaría a principios del XIX con la aparición de la antología *Classic Tales* (1806-1807) de Leight-Hunt (Skinner, 2001: 38).

## 2 BIBLIOTHEQUE BRITANNIQUE (1796-1805)

Tres de los relatos de las hermanas Lee se tradujeron al francés y se publicaron en la *Bibliothèque britannique ou recueil extrait des ouvrages anglais périodiques et autres; des Mémoires et Transactions des Sociétés et Académies de la Grande Bretagne, d'Asie, d'Afrique et d'Amérique, en deux séries intitulées: Littérature et Sciences et arts, rédigé à Genève, par une société de gens de lettres*, publicada entre 1796 y 1805 en Ginebra por los hermanos Marc-Auguste y Charles Pictet y su amigo Frédéric Guillome Maurice, y que como su título indica abarca extractos de obras inglesas de diversa índole. Los títulos de los tres relatos originales y sus traducciones al francés son los siguientes: *The Poet's Tale. Arundel*, de Harriet Lee, que se publicó en francés como *Arundel* en 1799 en el volumen 12 de la biblioteca; *The Officer's Tale. Cavendish*, también de Harriet, como *William Cavendish* en 1800 en el volumen 13; y *The Young Lady's Tale. The Two Emilys*, como *Les deux Emilies*, también en 1800, pero en este caso en el volumen 15.

Esta biblioteca o colección de libros se dividía en dos tipos de textos que aparecían en diferentes volúmenes y se sucedían alternativamente. Por un lado, tenemos los dedicados a "Sciences et Arts" y "Agriculture", y, por otro, la sección dedicada a "Littérature", en la que verán la luz los tres relatos de las hermanas Lee. En esta última, como indica David Bickerton, el concepto de literatura es concebido de una manera mucho más amplia que en la actualidad (1986: 490). Así, los propios editores de la revista ginebrina mencionan en el prólogo del volumen 13 dedicado a "Littérature" que en esta sección se incluirán textos sobre educación, economía política, viajes, bellas artes, biografías y obras de

imaginación (1800: 4, 11), y aunque sean estas últimas las que más espacio ocupen, les siguen muy de cerca los textos sobre viajes (Bickerton, 1986: 513), lo que pone de manifiesto la gran popularidad de la literatura de viajes en esta época. En cuanto a los porcentajes concretos de los temas tratados en los volúmenes del subgrupo "Littérature", Maggetti, señala los siguientes: teología, moral y política, 15%; ciencias sociales (economía política y pedagogía), 20%; historia y biografías, 15%; relatos de viajes, 25%; y literatura, 25% (1998: 20).

Gran parte de los textos que se incluyeron entre las obras de imaginación en la *Bibliothèque britannique* son de carácter moral y seleccionados con los lectores jóvenes como destinatarios en mente (Bickerton, 1986: 535), y así lo especifican los editores en el prólogo al primer número de la sección dedicada a literatura. Si bien, los textos narrativos que formaban parte de la *Bibliothèque britannique* eran el necesario "pasaporte" que los editores utilizaban para que sus lectores se interesaran por otros temas, especialmente la ciencia, y no dejan de subrayarlo en dicho prólogo: "Il falloit qu'il y eût dans chacun de nos cahiers quelques morceaux d'un intérêt assez général pour servir en quelque sorte, de passe-port à la science et de véhicule à l'instruction" (1800: 22, 5). La consideración de la literatura por parte de los editores de la biblioteca ginebrina no era pues muy positiva, pero resultaba inevitable su inclusión si deseaban tener éxito, especialmente entre las mujeres, o al menos así lo creían ellos, dado que cuando pusieron fin a la publicación de la *Bibliothèque britannique* para dar comienzo a otra colección, con fines más cosmopolitas, la *Bibliothèque universelle*, en el primer volumen de esta última se especificaba nuevamente a través de un prólogo de los editores que en esta colección "nous avons toujours respecté les convenances morales, toujours pensé à cette jeunesse avide de la lecture des romans, que l'on peut instruire par l'attrait du plaisir lorsqu'on réussit à l'intéresser, et nous avons destiné nos traductions à devenir une lecture choisie que *les mères et les filles* peuvent faire en commun" (cit. en Cossy, 1995: 77; Cossy, 1999: 110-1; la cursiva es mía). Tal vez por esta razón, o tal vez por la participación de varias mujeres de la familia Pictet en la corrección y traducción de los textos de la parte literaria de la colección (Pictet, 1892: 63), la cuestión es que gran parte de las obras que se reproducen en la *Bibliothèque britannique* era de escritoras inglesas, entre las que podemos destacar a Frances

Burney, Charlotte Smith, Clara Reeve, Mary Wollstonecraft, Helen Maria Williams, Mary Hays, Elizabeth Inchbald, Ann Radcliffe, Maria Edgeworth o Jane Austen. Entre ellas estarían las hermanas Lee, quienes como profesionales de la educación que eran ya habrían creado los cuentos con el fin de utilizarlos en su colegio como textos didácticos para sus alumnas, lo cual se ajustaba más que convenientemente a los fines que perseguían los editores ginebrinos con su biblioteca.

Por lo que se refiere a la traducción, como se ha mencionado más arriba, eran las mujeres de la familia Pictet las que en mayor medida se hacían cargo de esta labor, en concreto, se menciona a la esposa e hijas de Charles y a las hijas de Marc-Auguste Pictet (Pictet, 1892: 63), una mano de obra, por tanto, cómoda y barata, e imaginamos que por ello muy ventajosa para los editores. Como la *Bibliothèque britannique* era una colección que se basaba en la traducción de textos, los propios editores de la obra darán cuenta de los principales presupuestos en los que basarán el método traductológico empleado. Así, en el primer volumen de la sección "Littérature" afirman lo siguiente:

La partie la plus difficile de notre entreprise, et l'écueil que nous redoutons le plus, est la traduction ou l'analyse des ouvrages d'imagination; le génie de la langue et l'esprit de la nation Anglaise sont tellement essentiels au caractère de ces écrits, que ni la traduction servile, ni l'imitation libre, ne peuvent atteindre la plénitude d'effet des originaux (1800 : 1, 8-9).

Queda patente pues que su manera de entender la traducción sigue siendo la predominante durante el siglo XVIII, es decir, que admiran lo que de inglés tiene el texto, especialmente la novedad y la fuerza, sin embargo, hay aspectos que no pueden aceptar y que no se adaptarían al gusto de sus lectores todavía dominado por las reglas clasicistas francesas, como la falta de orden, las digresiones y gran atención al detalle, algunos personajes y expresiones excesivamente vulgares, etc. (West, 1932; Graeber, 1996; Asfour, 2001).

### **3 MINERVA O EL REVISOR GENERAL (1808)**

Los tres cuentos de Sophia y Harriet Lee que se publicaron en la *Bibliothèque britannique* aparecerán traducidos al

castellano en la *Colección de varias novelas inglesas comprendidas en la Colección periódica de la Minerva o Revisor general*, que fue publicada en 1808 por Pedro María de Olive (1768-1843), abogado, escritor y periodista murciano. Aprovechando la oportunidad que le ofrecía la prensa de dar a la luz de forma periódica textos como estos, que eran poco conocidos o inéditos (Urzainqui, 1995: 163), los publicó en un primer momento por entregas en el periódico *Minerva o el Revisor general*, y posteriormente, en volúmenes separados. Se tradujeron al castellano con los siguientes títulos: *Las dos Emilias, o los efectos del odio y de la venganza, Arundel o Los dos hermanos, el bueno y el malo, y William Cavendish, o Los malos efectos del divorcio y el juego*. Este sería el orden en el que fueron publicados los cuentos, tal y como lo apunta María José Alonso Seoane a través de la información que se desprende de los anuncios que sobre ellos ofreció la *Gaceta de Madrid* (2002: 58-60)<sup>3</sup>. Podemos recoger aquí alguno de estos anuncios, así, *William Cavendish* se anunció del modo siguiente en la *Gaceta de Madrid* del 31 de mayo de 1808:

Esta historia, con la anterior de Arundel, compone parte de la colección de las mejores novelas o cuentos ingleses, que se va formando en dicho periódico para recreo e instrucción de los lectores. En el siguiente cuento se pinta con los más vivos colores, y por medio de lances muy bien imaginados, los daños que acarrea a una mujer el lujo y la disipación, causa general del divorcio; y a los jóvenes el dejarse llevar de la ociosidad, que les conduce insensiblemente al juego y demás desórdenes (Alonso Seoane, 2002: 60).

Las tres versiones castellanas se publicaron sin nombre de autor, algo habitual en la época (Rodríguez Gutiérrez, 2004: 115), aunque sí se menciona que proceden de *Los cuentos de Canterbury* de la *Biblioteca británica*. Junto a estos, vio la luz también otro cuento titulado *El veterano ó las pruebas del amor conyugal*, que, si bien por el título y la temática que se deja entrever parece estar estrechamente relacionado con los anteriores, su origen sería otro. La denominación genérica con la que se publicaron los cuentos en la colección de Olive es doble, de una parte, *Las dos Emilias* y *William Cavendish* aparecen etiquetados como "historia inglesa", mientras que *Arundel* se identifica como "cuento", lo que resulta un tanto insólito si tenemos

en cuenta que la colección comprendía, según rezaba en su título, "varias novelas inglesas". Es por ello evidente que no estaba clara la delimitación entre los diferentes géneros narrativos y que se podían utilizar diferentes fórmulas para denominar los relatos breves durante la primera mitad del siglo XIX, variando incluso en el curso del tiempo o de un autor a otro (Rodríguez Gutiérrez, 2008: 20-1).

Como ocurría con la práctica totalidad de textos ingleses que se traducían al castellano en estos momentos, los tres cuentos de Harriet y Sophia Lee se tradujeron, como acabamos de ver, de versiones intermedias en francés, y así sucedía no sólo con el inglés, sino también con los procedentes de otras lenguas como el alemán (Montesinos, 1980: 16; Ferraz, 1997: 606; Ruiz Casanova, 2000: 400). Normalmente la educación de los individuos de las clases altas o medias-altas incluía el estudio del francés, por lo que muchos de ellos leían las novedades europeas en esta lengua; sin embargo, al democratizarse la lectura y alcanzar la educación a grupos sociales que anteriormente no habían podido acceder a ella, se hizo necesario traducir estos textos al castellano. De modo que lo habitual era que aquellos que se dedicaban a traducir lo hicieran desde el francés. En el caso de Pedro de Olive, se reúnen varios factores por los que se le puede considerar bien capacitado para ello, pues, además de haber estado en Francia durante su juventud, su abuelo paterno y su esposa eran franceses (Cavaillon Giomi, 2009: n.p.). Lo cierto es que si se traducía del francés, los textos más trasladados al castellano eran obviamente los franceses; con todo, se puede hablar ya en los últimos años del setecientos de "una incipiente anglomanía, que se irá robusteciendo con los años, favorecida por razones de tipo político y militar en las primeras décadas del siglo XIX" (Lafarga, 2004: 210), una tendencia en la que se inscribe Olive, como buen patriota y antifrancés que era (Cavaillon Giomi, 2009: n.p.). En este sentido, es de destacar el hecho de que la propia *Bibliothèque britannique*, por su origen en Ginebra y la tradicional vinculación de esta ciudad con la cultura anglófona, constituyera uno de los primeros focos en el avance de esta cultura en el continente frente a la hegemonía de la francesa (Bickerton, 1999: 19), aunque paradójicamente la lengua utilizada para ello fuera la francesa.

La colección de la *Minerva o El Revisor general*, como se indica a través de un prospecto al final de uno de los cuentos, salía en Madrid los martes y viernes, y

contenía "cada uno de sus números un pliego de marca grande, buen papel y correcta impresión, que se vende á real" (Lee, 1808: n.p.). Además de una parte dedicada a literatura nacional, presentaba una segunda consagrada a la literatura extranjera con "extractos extendidos de las mejores obras publicadas en toda Europa, desde principios del siglo, pertenecientes a las buenas letras, geografía, filosofía, antigüedades, ciencias naturales, política y ficciones agradables" (Lee, 1808: n.p.), en la que se inscribirían estos tres cuentos.

No era esta la primera vez que Olive daba a la imprenta una obra de este tipo, sino que ya había publicado con anterioridad colecciones similares, sumándose así a la moda del momento de sacar colecciones de relatos (Álvarez Barrientos, 1991: 221-2). En 1796 había publicado una colección titulada *Las noches de invierno, ó Biblioteca escogida de historias, anécdotas, novelas, cuentos, chistes, agudezas, fabulas, ficciones mitológicas, aventuras de hadas y encantadoras, relaciones de viages, descripciones de países y costumbres singulares y raras, maravillas y particularidades admirables de la naturaleza y del arte. Obra en la qual se ha procurado reunir quanto puede servir de instrucción y diversión en la lectura*, en la que presentaba al público español un compendio del más selecto material publicado en el extranjero (Barjau Condomines, 1990: 417), que, como dice en el prólogo, le había llevado un gran trabajo realizar: "Me ha sido preciso pasar años enteros recorriendo grandes y voluminosas Bibliotecas, desenterrando del polvo y la obscuridad infinitos libros, revolviendo muchos, fastidiosos, pesados e indigestos tomazos, haciendo innumerables extractos y apuntaciones" (Olive, 1796: xiv), unas palabras en las que se deja entrever su inclinación hacia los relatos breves frente a los textos narrativos en varios volúmenes que se publicaban en la época. Ya en el siglo XIX, presentó un proyecto para publicar una colección bajo el título de *Biblioteca de literatura* que no llegó a término al coincidir con la promulgación de una orden real mediante la que se prohibía la publicación de nuevos periódicos (Cavaillon Giomi, 2009: n.p.). En 1807, Olive presentó otra colección, que en esta ocasión sí que vio la luz, la *Biblioteca Británica, o colección extractada de las obras inglesas, de los periódicos, de las memorias y transacciones de las sociedades y academias de la Gran Bretaña, de Asia, de África y de América; comprendiendo principalmente la historia, la geografía, los viajes, las obras de educación, las novelas y ficciones agradables*, y un año más

tarde, la colección de la que damos cuenta en este trabajo. En estas dos últimas compilaciones, el trabajo de Olive no fue tan arduo pues el resumen o síntesis de los textos ya le venía dado en la *Bibliothèque britannique*, de donde él los tomaba y traducía.

Si bien la primera intención de Olive al publicar este tipo de colección es económica, se trata de un autor que valora los géneros narrativos dado que considera que divierten a la vez que enseñan (Ferrerías, 1973: 178), una circunstancia que queda acentuada por el hecho de que años más tarde publicará él mismo una novela original. Es el mismo Olive quien, haciéndose eco de parte del prólogo incluido en el primer volumen de la *Bibliothèque britannique*, manifiesta que su colección "podrá ser muy útil á los padres y madres de familia y a los maestros, para que los empleen en la instrucción de la juventud, pues hallarán formada una especie de enciclopedia periódica" (1807: 4), pero junto a la utilidad ocupa un lugar reseñable el entretenimiento, o como en este caso se especifica, "entre todos los motivos que hay de leer, no sea uno de los más fuertes el de la curiosidad" (Olive, 1807: 5). No sólo esto sino que este tipo de colecciones de novelas cortas o compendiadas constituye un incentivo para el público lector dado que se abarcaba un espectro más amplio dentro de la escala social y además se podía leer y comentar en el transcurso de una tertulia. Por otra parte, este modelo narrativo resultaba útil a los editores pues les permitía despojar el texto de lo que no se acomodaba a los gustos de los lectores españoles y de lo que resultaba demasiado prolijo (Álvarez Barrientos, 1996: 259).

Conviene destacar que cuando los tres cuentos llegan a España, se da una insistencia incluso mayor por parte de su traductor y editor en recalcar la utilidad moral de los mismos, y se lleva a cabo mediante los nuevos títulos con los que Olive presenta sus traducciones. Este incorpora unos subtítulos en los que se pone de relieve la enseñanza moral que se obtendrá con los mismos: "los dos hermanos, el bueno y el malo", "los efectos del odio y de la venganza" y "los malos efectos del divorcio y el juego". Esta manera de construir los títulos podría ser consecuencia de la influencia del también escritor inglés Samuel Richardson, y así lo ve Eterio Pajares en Pablo de Olavide, quien había creado unos títulos en que, como en este caso, tras la referencia al personaje central de la novela, se daba cabida al "corolario moral, en el cual se exalta la virtud o la idea ejemplar o se

denigra el vicio, o se restablece el nivel ético” (Pajares, 1989-1990: 387). Al brindar a sus lectores estos cuentos de intencionalidad moral tan notoria, Olive no hacía más que seguir las tendencias de la época, si tenemos en cuenta la clasificación que realiza Borja Rodríguez Gutiérrez para la cuentística de esta época en dos grandes grupos, los cuentos de intención moral y los que prescinden de ella, aunque serán los primeros los que predominen. A decir verdad, el cuento o narración breve resultaba muy útil para aquellos autores que pretendían combinar instrucción y entretenimiento, no en vano había sido utilizado como vehículo de enseñanza desde la Edad Media (Rodríguez Gutiérrez, 2004: 42).

#### 4 ESTUDIO DE LAS TRADUCCIONES DE LA MINERVA O EL REVISOR GENERAL

Pedro María de Olive no se pronuncia sobre el método utilizado en sus traducciones; ahora bien, si tenemos en cuenta las manifestaciones realizadas por otros traductores españoles de la época, podemos suponer que se alinearía junto a los editores de la *Bibliothèque britannique* en esa idea de tratar de encontrar un punto medio entre la traducción fiel, considerada servil, y la libre (García Garrosa y Lafarga, 2004: 7). Olive sí mencionará otros aspectos relacionados con este tema en el prólogo de *Las noches de invierno* cuando dice que: “Parece habernos empeñado en agotar el inmenso tesoro de los extranjeros. Cada día se anuncian nuevas traducciones. Entre la muchedumbre de novelas que ni merecían ser traducidas ni impresas, se hallan no obstante las mejores y más excelentes, principalmente Inglesas” (Olive, 1796: v-vi). Es decir, manifiesta una idea recurrente en esta época de entresiglos acerca de la sobreabundancia de traducciones, y que efectivamente parece cierta para la época romántica al menos (Pegenaute, 2004: 322). De otra parte, en el primer volumen de la *Biblioteca británica*, colección también publicada por Olive, encontramos un texto titulado “De la dificultad y mérito de las traducciones; sacado de Looker-on”, que a su vez es traducción de un texto del volumen sexto de la sección “Littérature” de la *Bibliothèque britannique*, cuyas ideas suponemos que suscribían tanto los editores ginebrinos como el español al incluirlo entre los textos seleccionados para su colección. El título resulta ya una clara declaración de principios, que se desarrolla a lo largo del texto y que podría resumirse en el siguiente párrafo: “Para traducir bien se necesita talento; pero que le sujete el

juicio: es menester circunspección y cierta medida; pero al mismo tiempo movimiento y viveza: se necesita ambición; pero que no se muestre: libertad y reserva; en fin haberse formado un hábito de reprimirse y contenerse” (Olive, 1807: I, 395).

Por lo que se refiere a las traducciones, se va a tener en cuenta el texto meta español con respecto del original inglés, aunque señalando si los cambios observados se encuentran en la versión francesa o no. Ahora bien, se prestará atención a aquellas modificaciones específicas de la traducción española y en particular, las debidas a motivaciones culturales, ideológicas o religiosas. No se trata de ofrecer una detallada lista con los cambios observados, sino más bien una aproximación general en la que se reseñen aquellos aspectos más significativos y curiosos, y que dan una idea bastante aproximada de cómo se entendía la labor traductológica en aquellos momentos y cómo se llevaba a cabo. En general, en la traducción española se sigue con bastante fidelidad el texto en francés procedente de la *Bibliothèque britannique*, como ocurre normalmente en este tipo de traducciones y en este periodo histórico (Lasa Álvarez, 2004 y Lorenzo Modia y Lasa Álvarez, 2007), y esto es precisamente lo que ocurre en el relato titulado *Las dos Emilias*. Sin embargo, en *Arundel* y *William Cavendish*, como veremos más adelante, hay ciertas alteraciones que a nuestro entender vienen dadas por el condicionamiento de la censura, aunque también habría que hablar de la especial idiosincrasia española fuertemente mediatizada por la Iglesia católica. No debemos olvidar que tan sólo unos años antes, en concreto en 1799, se prohíbe la impresión de novelas y que como consecuencia, los escritores “casi tenían que pedir perdón, o por lo menos pretender que el gusto sacado de su lectura sólo servía para dar, más eficazmente, una lección moral al pueblo lector” (Domergue, 1985: 486). En cualquier caso, como consta en expedientes del Archivo Histórico Nacional, Pedro María de Olive obtuvo en octubre de 1808 licencia del Juez de Imprentas para continuar imprimiendo el periódico *La Minerva o El Revisor general*, publicación para la que ya había obtenido permiso en 1805, y se le insta a que continúe en los mismos términos en los que venía haciéndolo (AHN, Consejos 5568, leg. 44-33), de lo cual se desprende que esta publicación de Olive no se consideraba peligrosa o contraria a la legalidad por lo que respecta a la normativa sobre censura de la época. Pero, además de la censura gubernativa, la eclesiástica o de la Inquisición constituyó si

cabe un impedimento más temible, de ahí que los propios autores, tras la labor ardua que suponía llevar a cabo una traducción, trataran de dar a la luz un texto que se acomodara a lo que se esperaba de ellos despojándolo de todo aquello que podía no ser adecuado para sus lectores (Pajares, 2010: 71). Como veremos a continuación, las traducciones de la *Minerva o El Revisor general* constituyen claros ejemplos de estos aspectos traductológicos de la época que Eterio Pajares ha denominado "traducción tutelada".

Comparando las tres versiones de los textos, la original inglesa, la traducción francesa y la española, en primer lugar señalaremos que el resumen o compendio se realiza en el primero de los pasos, en la traducción francesa, pues se puede afirmar que salvo alguna excepción de la que hablaremos más adelante, la española sigue muy de cerca la traducción francesa. Por otra parte, también se observa una gradación en el nivel de síntesis y de supresión u omisión de frases y párrafos, dado que es superior en el cuento de *Las dos Emilias*, al tratarse del más extenso de los tres, mientras que en el más breve, *Arundel*, no hay resúmenes y apenas si hallamos omisiones. En general, se puede afirmar que el principio que rige la eliminación de párrafos o pasajes de los cuentos con el fin de extractarlos o resumirlos es prescindir de todo aquello que no se refiera al argumento central y a los personajes principales.

Este hecho supone en algunos casos la desaparición de aspectos ideológicos o sociológicos muy interesantes que contenían los cuentos originales ingleses. Destaca el titulado *William Cavendish*, con varias muestras de ello. Uno de los personajes del cuento, Montague, es capturado cuando está en América por nativos de aquellas tierras y será su cautivo durante un tiempo. Al referirse a estos últimos el narrador sostiene que los indios carecen de curiosidad e interés por las cosas más porque ignoran lo más básico de aquello que ven y oyen, que por un defecto en su naturaleza (Lee, 1832: I, 395), sin embargo, tanto en el texto en francés como en el castellano, la explicación se abrevia y los indios son simplemente ignorantes. También desaparece un pasaje significativo para entender la nueva perspectiva que empezaba a vislumbrarse sobre las relaciones entre hombres y mujeres en el matrimonio, dado que Montague y Wissekaw, el nativo con el que traba amistad durante su cautividad, ponen voz a dos maneras muy diversas de entender el matrimonio. Mientras el

indio únicamente quiere una esposa para librarse de las tareas más pesadas que debe realizar, Montague le explica en qué consiste el matrimonio en sociedades "más civilizadas", donde el sentimiento amoroso juega un papel decisivo y los hombres se muestran felices y satisfechos de poder aconsejar y proteger a las mujeres, pues resultan encantadoras por ser dependientes e interesantes por ser más débiles (Lee, 1832: I, 396). La pérdida de detalles también puede transformar algunos pasajes de la traducción, aunque no de forma decisiva, sí sustancialmente, como ocurre en la descripción de la casa que una de las protagonistas de *William Cavendish* posee en España, en concreto en San Roque, Cádiz. Mientras que en el texto original inglés se habla del estilo español, morisco, de la decoración, con elementos como sofás o cojines (Lee, 1832: I, 432), y se califica en dos ocasiones a todo el conjunto como romántico (Lee, 1832: I, 431 y 433), la traducción francesa y, consiguientemente, la española, se ven desprovistas de gran parte del ambiente sugerente y exótico del original.

Se aprecia asimismo la omisión de muchos pasajes satíricos y de cierta ironía del original inglés en las sucesivas traducciones. Es una circunstancia que también ha observado Valérie Cossy en las dos traducciones que ha analizado de novelas inglesas en la *Bibliothèque britannique*, tanto en *Nature and Art* de Elizabeth Inchbald (1995: 83-4) como en *Pride and Prejudice* de Jane Austen (1999: 117-8). Se dejan así los cuentos reducidos a textos didácticos y moralizantes con un toque de sentimentalismo, que era lo que los editores ginebrinos querían proporcionar a sus lectores, pero en particular a sus lectoras. Ejemplo de lo expuesto sería un caso en el que el fragmento original inglés de *Arundel* "But this was a manoeuvre, which though apparently satisfactory to three of the company, was but little agreeable to the fourth: and the eyes of the young peasant incessantly reproached his mistress for those glances, which the person, the manner-and, above all, the flattery of Lindsey, united to draw from her" (Lee, 1832: I, 27), se traduce al francés como: "Cette manoeuvre ne parut pas plaire à Lubin, & ses regards reprochoient à Annette les sourisseries & les coups-d'oeils que les flatteries de Lindsey lui valoient" (1800: *Littérature* 12, 378); y en castellano como: "No agradó esto mucho al aldeano, y con sus miradas daba a entender los celos que tenía de que se riyese y alegrase con los requiebros que Lindsey la echaba" (*Arundel* 12). La lectura sucesiva de los tres pasajes resulta más

que evidente para comprobar la pérdida total del tono satírico del texto inglés en los dos restantes.

Esto por lo que se refiere a la cantidad de texto, si nos detenemos en cambio en el estilo de las tres versiones, se aprecia, a mi entender, un estilo más descuidado en las traducciones, probablemente por la prisa con la que debían realizarlas, hasta llegar en la traducción castellana a la presencia de bastantes coloquialismos, como "ir volando" (*Arundel* 25), "guapetón" (*Arundel* 33), o mencionar que uno de los personajes es un "gorrón" (*Arundel* 35), cuando en francés e inglés se decía que era un "parásito". Una mujer coqueta se dice que es "alegre de cascos" (*Arundel* 30), y se traduce "oficialito" (*William Cavendish* 13) para *officer of Gardes* y "cortada" (*William Cavendish* 37) para *embarrassed*. A través del análisis de diversas frases se comprueba también el estilo descuidado al que nos estamos refiriendo, como vemos en el caso siguiente: "With the tears of his father had evaporated the terrors of William" (Lee, 1832: I, 385-6), será en francés "Les terreurs de William s'étoient dissipées avec les larmes de son pere" (1800: 13, 110), y en castellano "William viendo llorar a su padre perdió todo el temor" (*William Cavendish* 9). Lo mismo se puede apreciar incluso en párrafos, pues el inglés

But though Lord Lindsey perceived not the alteration in himself, the World was not so complaisant. His friends found out that he was weak; his enemies, that he was unprincipled; the old thought him too young; and the young discovered daily that he was too old. In two points were they all agreed; that he was an imperious husband, and a foolishly fond father (Lee, 1832: I, 21);

es en francés

Milord Lindsey n'étoit pas jugé avec autant d'indulgence par les autres que par lui-même. Ses amis découvrirent qu'il baissoit. Ses ennemies l'accusoient d'immoralité. Les gens agés le trouvoient trop jeune, & les jeunes gens trop vieux. Mais il y avoit deux points sur lesquels tout le monde étoit d'accord; savoir, qu'il étoit mari très impérieux, & pere très foible (1800: 12,371);

y en castellano "Las demas gentes no pensaban tan favorablemente de Milord

Lindsey, pues sus amigos veían bien que estaba muy cascado. Sus enemigos decían que era un loco, los viejos que era muy amuchachado y los mozos que era viejo; pero todos convenían en que era un marido muy imperioso y un padre muy débil" (*Arundel* 6-7).

Finalmente, y en cuanto a cambios apreciables únicamente en la traducción castellana, destacamos varios muy significativos al poner de manifiesto las diferencias culturales entre los pueblos implicados. En el cuento *Arundel* el protagonista visita un convento para entregar una carta a una joven novicia de la que cae rendidamente enamorado durante una pequeña entrevista que mantiene con ella y otra joven monja (Lee, 1832: I, 32-3). A lo largo del cuento, el protagonista masculino, *Arundel*, se reencuentra con la joven de la que se había enamorado y que ya ha abandonado el convento, para descubrir que en modo alguno es tan inocente como aparentaba y que lleva una vida un tanto licenciosa. Es evidente que por motivos culturales, pero especialmente religiosos, resultaba totalmente inapropiado e incluso indecoroso para los lectores españoles el hecho de que un joven pudiera enamorarse de una monja, o que las jóvenes pudieran abandonar sin más el convento y en algunos casos comportarse de forma disipada. Por no mencionar los problemas que este tipo de situaciones podrían acarrear con la censura. De manera que Olive lo soluciona convirtiendo el convento en un colegio (*Arundel* 16-7). Al final del cuento *Arundel* encuentra casualmente a la otra novicia que había conocido también en el convento y que ya ha dejado, al igual que su compañera, los hábitos y la reconoce por la voz (Lee, 1832: I, 62), puesto que de otro modo no hubiera podido identificarla al llevar en el convento el rostro cubierto por un velo. En este caso Olive no podía hacer mención al velo al haber situado la acción en un colegio, de manera que la solución que el traductor español adopta es señalar que *Arundel* no había podido ver con claridad a la joven por la falta de luz existente en el lugar (*Arundel* 42).

El cuento *William Cavendish* resultaba problemático, al menos en la sociedad española de aquella época, por el tema del divorcio, puesto que a lo largo del cuento se descubre que la madre del protagonista no había muerto, como a él le habían hecho creer, sino que se había divorciado y vuelto a casar. En este caso el traductor español no recurre a soluciones tan creativas como las llevadas a cabo en el cuento anterior, sino que utiliza el divorcio para criticarlo ya desde el título

del cuento como indeseable y plantear así la moralidad del relato mediante los vicios que se deben de evitar. A esto se une una nota en la que el traductor advierte a los lectores de lo siguiente: "Aunque las leyes inglesas, como se ve aquí, permitan el divorcio, no deja por eso de ser mirada con desagrado y aun odio en la sociedad, la persona que de este modo rompe un lazo que por las leyes divinas es indisoluble, y que por las humanas muy rara vez y solo por gravísimas debía romperse" (*William Cavendish* 58), convirtiendo así un tema espinoso como este en otro ingrediente más de la enseñanza moral que se pretendía ofrecer a través de los cuentos.

## 5 CONCLUSIÓN

Como se indica en el título de este trabajo, a finales del siglo XVIII y principios del XIX se realizó una relectura de los célebres *Cuentos de Canterbury* de Chaucer por parte de las hermanas Sophia y Harriet Lee, dando lugar a unos relatos que redimensionaron la narrativa breve en Gran Bretaña. Estos textos por su carácter moral y didáctico se adaptaron perfectamente a los objetivos que perseguían los creadores de la *Bibliothèque britannique* ginebrina, por lo que tres de ellos se publicaron en francés en esta colección que conoció un gran éxito en todo el continente europeo. Así llegaron a España, de la mano de Pedro María de Olive. Éste aprovechó las posibilidades que le brindaba el fuerte crecimiento de la prensa periódica, así como la buena acogida que tenían las colecciones y misceláneas para publicar sus obras, contribuyendo con ello al desarrollo de un género, la narración breve o cuento, en plena expansión en estos momentos. Los textos que Olive tomó de la biblioteca ginebrina encajaban oportunamente con los propósitos que pretendía lograr en sus colecciones, tanto por su extensión como por su temática y contenido. Sin embargo, como se ha podido observar, al traducirlos tuvo que adaptar ciertos aspectos de los mismos que no resultaban aceptables para la sociedad española de la época, incluyendo a lectores y censores. Finalmente, queremos poner de relieve que gracias a las publicaciones de Olive, los españoles pudieron acceder a un reducido pero curioso panorama de la cultura y literatura inglesa de finales del siglo XVIII, si bien pasado por el tamiz de la versión intermedia suiza utilizada. En particular, resultan interesantes por la presencia de varias escritoras inglesas como las hermanas Lee, poco conocidas en España.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALONSO SEOANE, M. J. (2002). *Narrativa de ficción y público en España: los anuncios en la Gaceta y el Diario de Madrid (1808-1819)*. Madrid: Editorial Universitas.
- ÁLVAREZ BARRIENTOS, J. (1991). *La novela del siglo XVIII*. Madrid: Júcar.
- . (1996). "Novela". En *Historia literaria de España en el siglo XVIII*, AGUILAR PIÑAL, F. (ed.). Madrid: Ed. Trotta CSIC, 235-283.
- ALLISTON, A. (2000). "Introduction". En *The Recess, or A Tale of Other Times*, de S. LEE, ALLISTON, A. (ed). Lexington (KY): The University Press of Kentucky, xxviii-xxix.
- ASFOUR, L. (2001). "Theories of Translation and the English Novel in France, 1740-1790.". En *La diffusion de Locke en France. Traduction au XVIIIe siècle. Lectures de Rousseau*, SVEC 2001.4. Oxford: Voltaire Foundation, 269-278
- BARJAU CONDOMINES, T. (1990). *La novela en España en el siglo XVIII. Teoría y evolución de un género*. Tesis doctoral. Barcelona: Universidad de Barcelona.
- BICKERTON, D. M. (1986). *Marc-Auguste and Charles Pictet, the Bibliothèque britannique (1796-1815) and the Dissemination of British Literature and Science on the Continent*. Ginebra: Slatkine Reprints.
- . (1999). "Introduction". En *The Transmission of Culture in Western Europe, 1750-1850. Papers Celebrating the Bicentenary of the Foundation of the Bibliothèque britannique (1796-1815) in Geneva*, BICKERTON D. y J. PROUD, J. (eds.). Berna, Berlín, Bruselas, Frankfurt, Nueva York, Viena: Peter Lang, 11-20.
- CAVAILLON GIOMI, J. (2009). "Pedro María Olive (1768-1843), employé de l'État, homme de Lettres et journaliste". *El Argonauta Español* 6, s.p. (Último acceso 28/11/2009). <http://argonauta.imageson.org/document131.html>.
- COSSY, V. (1995). "Nature & Art d'Elizabeth Inchbald dans la Bibliothèque britannique et dans l'oeuvre d'Isabelle de Charrière (1796-1797)". *Annales Benjamin Constant* 18-19, 73-89.
- . (1999). "Pride and Prejudice in the Bibliothèque britannique (1813)". En *The Transmission of Culture in Western Europe, 1750-1850. Papers Celebrating the Bicentenary of the Foundation of the Bibliothèque britannique (1796-1815) in Geneva*, BICKERTON, D. y PROUD, J. (eds.). Berna, Berlín, Bruselas, Frankfurt, Nueva York, Viena: Peter Lang, 105-128.
- DOMERGUE, L. (1985). "Ilustración y novela en la España de Carlos IV". En *Homenaje a José Antonio Maravall*. Eds. M. C. IGLESIAS, M.C., MOYA, C. y RODRÍGUEZ

- ZÚÑIGA, L. (eds.), Vol. I. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 483-498.
- FERRAZ, A. (1997). "Traducciones de textos narrativos durante el Romanticismo". En *Historia de la literatura española. Siglo XIX (I)*, CARNERO, G. (coord.). Madrid: Espasa Calpe, 603-660.
- FERRERAS, J. I. (1973). *Los orígenes de la novela decimonónica 1800-1830*. Madrid: Taurus.
- GARCÍA GARROSA, M. J. y LAFARGA, F. (2004). *El discurso sobre la traducción en la España del siglo XVIII. Estudio y antología*. Kassel: Edition Reichenberger.
- GARSDIE, P. (dir.). *British Fiction, 1800-1829: Publishing Papers*. (Último acceso 23/01/2009). <http://www.british-fiction.cf.ac.uk/publishing/cant01-42.html>.
- GILBERT, H. (1989). "Introduction". En *The Canterbury Tales*, de H. y S. LEE, GILBERT, H. (ed.). Londres, Boston, Sydney, Wellington: Pandora.
- GRAEBER, W. (1996). "Le charme des fruits défendus: Les traductions de l'anglais et la dissolution de l'idéal classique". En *La traduction en France à l'âge classique*, BALLARD, M. y D'HULST, L. (eds.). Lille: Presses universitaires du Septentrion, 305-319.
- KELLY, G. (1990). "Unbecoming a Heroine: Novel Reading, Romanticism, and Barrett's *The Heroine*". *Nineteenth-Century Literature* 45.2, 220-241.
- LAFARGA, F. (2004). "El siglo XVIII, de la Ilustración al Romanticismo". En *Historia de la traducción en España*, LAFARGA, F. y PEGENAUTE, L. (eds.). Salamanca: Ed. Ambos Mundos, 209-319.
- LASA ÁLVAREZ, B. (2004). "A *Simple Story* de Elizabeth Inchbald en español: ¿una novela o sólo parte de ella?". En *Insights into Translation* (Vol. VI), SOTO VÁZQUEZ, A.L. (ed.). A Coruña: Universidade da Coruña, 141-153.
- (2010). "Reviewing Women in the Long Eighteenth-Century: A Question of Inequality". En *Diferencias, (des)igualdad y justicia. Differences, (In)equality, and Justice. Estudios de Mujeres. Volumen VII*, ANTÓN-PACHECO, A., DURÁN, I., MÉNDEZ, C., NEFF, J. y RODRÍGUEZ, A.L. (eds.). Madrid: Ed. Fundamentos, Univ. Complutense, 191-200.
- LEE, H. (1799). *Arundel*. En *Bibliothèque Britannique*. Vol. 12, PICTET, M.-A., PICTET, Ch. y MAURICE, F.G. (eds.). Ginebra: Impr. de la Bibliothèque britannique.
- . (1800). *William Cavendish*. En *Bibliothèque Britannique*. Vol. 13, PICTET, M.-A., PICTET, Ch. y MAURICE, F.G. (eds.). Ginebra: Impr. de la Bibliothèque britannique.
- . (1808). *Arundel, ó los dos hermanos, el bueno y el malo. Cuento*. Madrid: Impr. de Vega y compañía.
- . (1808). *William Cavendish, ó los malos efectos del divorcio y del juego*. Madrid: Impr. de Vega y compañía.
- LEE, S. y H. (1832). *The Canterbury Tales*. Londres: Henry Colburn y Richard Bentley; Edimburgo: Bell & Bradfute; Dublín: Cumming; París: Galignani.
- LEE, S. (1795). *El subterráneo o la Matilde. Compuesta en inglés por Mistriss Lee; traducida al castellano*. Madrid: En la imprenta de la viuda e hijo de Marín.
- . (1800). *Les deux Emilies. Bibliothèque Britannique*. Vol. 15, PICTET, M.-A., PICTET, Ch. y MAURICE, F.G. (eds.). Ginebra: Impr. de la Bibliothèque britannique.
- . (1817). *El subterráneo o Las dos hermanas Matilde y Leonor. Novela compuesta en inglés por Mistriss Lee; traducida al castellano y corregida perfectamente en esta edición*. Madrid: Imprenta de Villalpando.
- . (1808). *Las dos Emilias, ó los efectos del odio y de la venganza*. Madrid: Impr. de Vega y compañía.
- . (2000). *The Recess, or, A Tale of Other Times*, ALLISTON, A. (ed.). Lexington (KY): The University Press of Kentucky.
- LORENZO MODIA, M. J. y LASA ÁLVAREZ, B. (2007). "From Britain to Spain via France: Amelia Opie's *The Father and Daughter*". En *Translators, Interpreters, Mediators: Women Writers 1700-1900*, DOW, G. (ed.). Oxford, Berna: Peter Lang AG, 129-141.
- MAGGETTI, D. (1998). "La *Bibliothèque britannique* (1796-1815)". En *La "Bibliothèque universelle" (1815-1924). Miroir de la sensibilité romande au XIXe siècle*, BRIDEL, Y. y FRANCILLON, R. (eds.). Lausana: Éditions Payot, 13-21.
- MONTESINOS, J. F. (1980). *Introducción a una historia de la novela en España en el siglo XIX. Seguida de un esbozo de una bibliografía española de traducciones de novelas (1800-1850)*, 4ª ed. Madrid: Castalia.
- OLIVE, P. M. de. (1796). *Las noches de invierno, ó Biblioteca escogida de historias, anécdotas, novelas, cuentos, chistes, agudezas, fabulas, ficciones mitológicas, aventuras de hadas y encantadoras, relaciones de viages, descripciones de paises y costumbres singulares y raras, maravillas y particularidades admirables de la naturaleza y del arte. Obra en la qual se ha procurado reunir quanto puede servir de instrucción y diversión en la lectura. Por D.P.M.O.* Madrid: Por don Antonio Espinosa.
- . (1807). *Biblioteca Británica, o colección extractada de las obras inglesas, de los periódicos, de las memorias y transacciones de las sociedades y academias de la Gran Bretaña, de Asia, de África y de América; comprendiendo principalmente la historia, la geografía, los*

viajes, las obras de educación, las novelas y ficciones agradables, contenida en la colección periódica de la Minerva. Madrid: Imprenta de Vega y Cia.

OED. *Oxford English Dictionary*. (1989). "Canterbury, adj. and n.". 2ª ed; versión online marzo 2011. (Último acceso 13/03/2011. <http://www.oed.com:80/Entry/27241>).

PAJARES INFANTE, E. (1989-1990). "Influencia de la narrativa lacrimosa europea en las novelas cortas de Olavide". *Archivum* XXXIX-XL, 385-394.

---. (2006). *La novela inglesa en traducción al español durante los siglos XVIII y XIX: Aproximación bibliográfica*. Barcelona: PPU.

---. (2010). *La traducción de la novela inglesa del siglo XVIII*. GALVÁN, F. (ed.). Vitoria: Portal Editions.

PEGENAUTE, L. (2004) "La época romántica". En *Historia de la traducción en España*, LAFARGA, F. y PEGENAUTE, L. (eds.). Salamanca: Ed. Ambos Mundos, 321-396.

PICTET, M.-A., PICTET, Ch., MAURICE, F. G. (1800). *Bibliothèque britannique ou recueil extrait des ouvrages anglais périodiques et autres; des Mémoires et Transactions des Sociétés et Académies de la Grande Bretagne, d'Asie, d'Afrique et d'Amérique, en deux séries intitulées: Littérature et Sciences et arts, rédigé à Genève, par une société de gens de lettres*. "Littérature", vol. 13. Ginebra: Impr. de la Bibliothèque britannique, 4-11.

PICTET, E. (1892). *Biographie, travaux et correspondance diplomatique de C. Pictet de Rochemont. Député de Genève auprès du Congrès de Vienne, 1814, envoyé extraordinaire et ministre plénipotentiaire de la Suisse à Paris et à Turin, 1815 et 1816. 1755-1824- Avec un portrait e une carte*. Ginebra: H. Georg.

RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ, B. (2004). *Historia del cuento español (1764-1850)*. Madrid: Iberoamericana, Vervuert.

---. (2008). *El cuento romántico español: estudio y antología*. Santander: Real Sociedad Menéndez Pelayo.

RUIZ CASANOVA, J. F. (2000). *Aproximación a una historia de la traducción en España*. Madrid: Cátedra.

SKINNER, J. (2001). *An Introduction to Eighteenth-Century Fiction. Raising the Novel*. Hampshire y Nueva York: Palgrave.

URZAINQUI, I. (1995). "Un nuevo instrumento cultural: la prensa periódica". En *La República de las Letras en la España del siglo XVIII*. Madrid: CSIC, 125-216.

WEST, C. W. (1932). "La théorie de la traduction au XVIIIe siècle par rapport surtout aux traductions françaises d'ouvrages anglais". *Revue de littérature comparée* XII, 330-355.

Title: *The Canterbury Tales* revisited: Versions and Translations at the End of the Eighteenth and Beginning of the Nineteenth Century.

Contacto: [begonalasa@udc.es](mailto:begonalasa@udc.es)

## NOTAS

<sup>1</sup> Este trabajo se ha realizado en el marco del Proyecto de Investigación "O papel da muller na prensa inglesa no inicio da idade moderna: estudo sincrónico e diacrónico" (PGIDIT07PXIB104258PR) y ha sido posible gracias a una beca del Plan INCITE (2006-2010) para una estancia de investigación en Francia, ambos financiados por la Xunta de Galicia. También se agradece por este medio al personal de la Biblioteca de la Diputación Provincial de Granada por su desinteresada ayuda.

<sup>2</sup> Corvey Women Writers on the Web. 1796-1834, <http://www2.shu.ac.uk/corvey/cw3/ContribPage.cfm?Contrib=139> (Último acceso 16/01/2009).

<sup>3</sup> Sin embargo, hay que señalar que Alonso Seoane identifica el texto de *Arundel* como una obra original de Richard Cumberland que bajo el mismo nombre se publicó en 1789 (2002: 59), una confusión que repite Eterio Pajares (2006: 88).

